



Maritza López-Lasso *

Tocando el corazón

Cuando el bailarín y coreógrafo mexicano Fernando Carrillo me confió que su compañía de teatro se llamaba *Zevada* en honor a su abuelo, campesino de origen sinaloense, supe que estaba frente a un ser humilde y generoso. Le pedí entonces que me hablara un poco más de su abuelo, presintiendo que las emociones de mi propio pasado se escaparían gota a gota de mis ojos.

Me contó que una vez que bailó en Sinaloa, estado del norte de México, su abuelo fue a verlo al teatro, descalzo. En vista de que no lo dejaban pasar, Fernando habló con el coreógrafo y, finalmente, el humilde trabajador de la tierra logró ver el espectáculo en una silla central. Al final de la función fue a ver a su nieto y, con su característico acento sinaloense, le dijo: "Mi hijo, del espectáculo no entendí nada, pero ¡qué bonito bailaste! Me tocaste el corazón".

Para Fernando ese fue el mejor cumplido que ha recibido en su vida. Desde entonces, cada vez que baila intenta tocar el corazón del público.

Estas líneas resumen una vida que busca la realización de sueños en ese lugar que es la escena, que busca bailar con el cuerpo y elevar el espíritu.

Nací en México D.F. en el año 1971. Sentí el llamado por la escena gracias a Cantiflas, Tin Tan y Resortes, cómicos mexicanos a quienes siempre he admirado. Ya sabía bailar salsa cuando, a la edad de once años, ingresé en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde me formé como bailarín profesional de danza contemporánea.

Mi vida en México fue hermosa. No muy rica económicamente, aunque sí culturalmente, gracias a la educación de mis padres y de mi abuelo, Alejandro Zevada, de origen sinaloense.

Mi primera compañía profesional fue el Ballet Independiente de Raúl Flores Canelo, en México, donde trabajé dos años, hasta que fui descubierto por el director de la compañía "Jeune Ballet de France", quien me contrató y me llevó a Francia. Con esta compañía estuve de gira por Rusia, Bulgaria, China, Turquía, etc.



Hasta el año 1997, bailé con renombradas compañías y coreógrafos, como: la "Cie Claude Brumachon", en el Centre Chorégraphique de Nantes; la "Cie Joseph Russillo", en el Centre de Toulouse, la "Cie Karin Saporta", en el Centre Chorégraphique de Caen; en el "Opéra Royal de Wallonie", en Liège; y con las compañías "Thierry Berger", "Ebène" y "Martin Padron", en París.

En 1997, llegué a Suiza para trabajar con el "Ballet Béjart", en Lausanne, en el seno de cuya compañía bailé durante dos años, con giras por Rusia, Japón, Italia, Francia, Turquía, Bélgica, Portugal y... ¡México! Fue una gran satisfacción, después de tantos años de trabajo y emigración, regresar a bailar al país que me vio nacer y que me legó mi cultura latinoamericana.

A lo largo de mi vida he pasado por momentos difíciles. Hubo una época, en París, en que no tenía casa y hasta llegué a dormir en la calle. En esos momentos me pregunté qué hacía por estas extrañas y lejanas tierras si tenía un sitio, cálido, en el

La anécdota de Fernando me llevó directamente a mi pasado. Recordé a mi propio abuelo, campesino de color de hojas de tabaco y olor a frutas maduras, de pies desparrama-

dos y manos callosas que en dos ocasiones dejó la seguridad de su campiña, a centenas de kilómetros de la gran ciudad, para acompañarme en los días más importantes de mi

vida: mi graduación y mi matrimonio.

* La autora, Maritza López-Lasso, es escritora, panameña, residente en Ginebra. www.lopezlasso.com



Fue una gran satisfacción, después de tantos años de trabajo y emigración, regresar a bailar al país que me vio nacer y que me legó mi cultura latinoamericana.

Cada vez que intentaba marcharme hacia la calidez de mi terruño natal, una vocecita en mi interior me soplabla que me quedara, que ya llegarían días mejores.

Mis espectáculos están impregnados del surrealismo mexicano y latinoamericano que he heredado de las tradiciones y la cultura de mi país.

otro lado del Atlántico. Cada vez que intentaba marcharme hacia la calidez de mi terruño natal, una vocecita en mi interior me soplabla que me quedara, que ya llegarían días mejores.

Y esos días llegaron cuando conocí a Sophie Zufferey, con quien inicié la creación de dúos latinoamericanos, con danza contemporánea y salsa. Juntos fundamos la "Cie Zevada", en honor a mi abuelo Alejandro Zevada. Desde entonces me convertí en coreógrafo. Bajo el marco de nuestra nueva compañía, Sophie y yo trabajamos con músicos, contadores de cuentos, camarógrafos, fotógrafos, acróbatas y artistas de otras disciplinas. Creamos espectáculos como "Sable & Limon" y "Espace indéfini", coreografías de una hora, bailadas a dos y realizadas con muy pocos medios.

Posteriormente creamos los espectáculos "Cascades" y "Crónica de un poema que el poeta nunca escribió", piezas creadas para 5 bailarines. Estos espectáculos fueron inspirados de escritores como Juan Rulfo, Gabriel García Márquez y pintores como Diego Rivera, Frida Khalo y Alfaro Siqueiros.



"Crónica de un poema que el poeta nunca escribió" es el último espectáculo en el que he participado. Es una pieza que expresa el concepto del vacío en una forma oriental, como un vacío necesario, y la visión del mismo concepto de una forma más occidental, angustiada. He aplicado estos dos principios en el marco de nuestra sociedad contemporánea, mecánica y fría, donde los personajes sufren de soledad y vacío. Los sentimientos de los personajes son tan excesivos que se

quedan vacíos. En este punto entra en juego un personaje muy importante: el poeta que ama, pero que no logra expresar su amor hacia una persona. El poeta trata de traducir sus sentimientos en palabras, pero siempre rompe sus cartas y, cuando finalmente la otra persona se da cuenta que era correspondida, el poeta muere y los amores no dichos causan una profunda pena, un gran vacío.

Mis espectáculos están impregnados del surrealismo mexicano y latinoamericano que he heredado de las tradiciones y la cultura de mi país. Aun las piezas más contemporáneas y con una línea de visión europea, están fuertemente impregnadas de ese universo latinoamericano, de ese realismo mágico que es muy hermoso y que nos hace viajar a la vida de cada personaje, a sus sentimientos, sus sueños, sus tristezas, buscando siempre la belleza en la fragilidad humana. ■

Próximas representaciones

Rouge Désir (Rojo Deseo)

Estreno el 6 de febrero de 2010

Théâtre du Crochetan, Monthey

11 al 14 de febrero de 2010

Théâtre Les Halles, Sierre

Informes y preventa: www.zevada.ch

